

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

X Cámara Nacional Civil, Sala B. AUTOS: LEIGUARDA, ÁLVARO R.

2ª Instancia. - Buenos Aires, mayo 7 de 1969.

Considerando: El inmueble fue adquirido cuando ya se había decretado el divorcio y la separación de bienes y, al pretender venderlo, el Registro de la Propiedad sobre la base de lo dispuesto por el art. 1277 del Cód. Civil (reforma ley 17711) exige que se haga constar expresamente que en el mismo no se encuentra radicado el hogar conyugal ni los hijos menores de la vendedora.

Si bien la mencionada norma legal establece el consentimiento previsto para disponer del inmueble en tales condiciones, aun después de disuelta la sociedad conyugal, se trate o no de un bien propio o ganancial, el tribunal juzga que tal previsión - como todo lo atinente al régimen de administración y disposición de bienes en la reforma -, no puede regir para los bienes adquiridos con posterioridad a dicha disolución como lo demuestra, en el caso, la imposibilidad de la existencia de un requisito fundamental establecido por el artículo nombrado, como lo es el de la radicación del hogar conyugal en que se apoya la protección del núcleo familiar perseguido por la ley.

Por otra parte, es de advertir las graves consecuencias que podría traer la admisión de una solución contraria porque importaría afectar la seguridad jurídica de las operaciones inmobiliarias impidiendo o dificultando su concreción.

Por ello se revoca la resolución de recurso registral núm. 1 obrante a fs. 21, dejándose sin efecto la observación que motivara este expediente. - Luis A. Navarro - José V. Martínez - Jorge F. Fliess (Sec.: Pedro M. Otaño) .

INFORMACIONES

SARMIENTO EDUCADOR() (1362)*

Adolfo C. A. Scarano

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Señoras y señores:

Nuevamente la Comisión Asesora de Actividades Culturales de éste, nuestro Colegio de Escribanos, me ha hecho el honor de ofrecerme esta tribuna, que es alta y señera por su jerarquía y su tradición, y también es generosa.

Hay en este ámbito, resuenan todavía, voces ilustres; iluminadas voces de juristas y filósofos; de historiadores y de artistas que ennoblecen este quehacer diario de la Casa del Notario; pero, "como también es generosa", me permite a mí decir una palabra de veneración y respeto a aquellas figuras rectoras de nuestra argentinidad, que dieron lo mejor de sí, en voluntaria ofrenda a la educación y la cultura.

Hace poco tiempo, en conmemoración del bicentenario de su nacimiento y sesquicentenario de su muerte, me referí a las obras del doctor Manuel Belgrano como educador. Dije entonces, que Domingo Faustino Sarmiento fue su más excelso continuador; fue quien tomó su antorcha y continuó su lucha y su ideal. Por ello, hemos de abordar brevemente la vida de este ilustre hombre público, en ese aspecto parcial de su estupenda existencia, para recrearnos con su obra y estimularnos con su fe.

Belgrano y Sarmiento fueron dos épocas, dos generaciones y un solo ideal: obtener la educación de su pueblo. No hay en esas dos figuras un paralelismo sino una continuidad; hay una ambición de uno perfeccionada por el otro. Aquél abre el surco, éste arroja semillas; uno dona el premio que el gobierno le otorgara por sus triunfos militares para la creación de escuelas, el otro crea escuelas porque sabe que cada una de ellas es una batalla ganada a la ignorancia. Hay en ambos, y en este sentido generacional que expongo, mucho de esa expresión de Michelet para quien "el verdadero concepto de la educación no abarca sólo la cultura del espíritu de los hijos por la experiencia de los padres, sino también y mucho más, la del espíritu de los padres por la inspiración innovadora de los hijos".

Belgrano fue educador por vocación espiritual. Sarmiento lo fue por necesidad vital y si alguien encuestara al argentino medio y le pidiera el nombre de un educador, la inmensa mayoría tendría un solo nombre: Sarmiento.

Es decir, que cuando nos referimos al primero, en la charla recordada, tuvimos que desbrozar de su quehacer, aquellos rasgos y episodios que lo caracterizaban en esta actividad y apartar al militar, al economista, al filósofo, para aprehender al educador.

En Sarmiento no ocurre lo mismo porque todo él es síntesis casi obsesiva del educador por antonomasia, y es su primera dimensión espiritual y física, y lo fue permanentemente.

Dice Lugones que "la compasión a la ignorancia y el amor a la verdad hicieron de Sarmiento un educador". Pienso que, más aún, una profunda necesidad de proyectarse útilmente y un sublime instinto de labrador plasmaron su personalidad, con fuerza de destino.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

"El ideal de la perfección humana - enseña Renán - es ofrecer en un tipo individual, un cuadro abreviado de la especie". Sarmiento, ser humano, es una definición, pues él, y sólo él, define una época, le da contenido, la marca, la sella; y si eso, con ser tanto, fuera poco la proyecta hacia el porvenir en función creadora.

Porque ésa es la esencia de su personalidad; su genio creador y su hábito de vida siguen siendo actuales, no es un pasado histórico, es una realidad permanente.

Y esta circunstancia explica episodios conocidos y repetidos. A Sarmiento se le discute todavía. Repetidamente hay un atentado contra un busto de Sarmiento, o contra una escuela - que también es Sarmiento - o actos en favor de aquellos que fueron enemigos de Sarmiento, en un intento pueril de represalia.

En todos esos episodios, en la idea o en la contraidea, en su persona o contra su obra, está siempre el genio del prócer en posición activa. Se le combate hoy, ahora, porque es un pensamiento vivo; se le venera porque es una idea permanente y nadie discute su fuerza y su vivencia.

Nuestra historia es rica en matices y en valores; pluripersonal en héroes, semihéroes, mártires, dictadores y tiranos. Conocemos la existencia de hombres y episodios singulares que aparecen en determinados momentos del acontecer nacional y se posesionan del escenario público con fuerza avasalladora y con ánimo de permanencia. Sin embargo, de ellos quedó o quedará mucho en lo anecdótico, poco en la historia; y si se salvan del olvido, es porque su recuerdo es necesario para evitar reincidencias.

Es que, para merecer el honor de la consideración nacional, deben reunir, en síntesis prieta, capacidad, inteligencia, voluntad, pensamiento y valor; espíritu, equilibrio, sacrificio, dolor; ira y amor; y Sarmiento tuvo todo eso; fue todo eso, sin esfuerzo, naturalmente, y lo derramó en su tierra querida, como vencedor de fatigas y sembrador de estrellas.

Está, entonces, la presencia casi física del Maestro en nuestro diario vivir, como si se escapara de la historia para hacerse presente en todo momento; ya sea él, en la culminación de sus ensueños; ya sea por el antisarmientismo que le obliga a continuar su batalla contra toda ignorancia, en la que, como legendario Cid, vencerá también después de muerto.

Y ese ser permanente, con quien nos encontramos cada día en una realización, para alabarlo, o en una destrucción, para añorarlo, nos impide tomar distancia.

Cuando el romántico D'Anunzio describía, con su calurosa pluma la belleza de Egipto, nos emocionaba con el retrato de la Esfinge de Gizet; la veíamos, al través de sus páginas, lejana y divinizada en el azul sin nubes; mágica y legendaria... pero, al acercarnos, toda esa gracia que a la distancia presentíamos, se convierte en una mueca trágica y cruel, dado que, vista de cerca, es sólo una enorme masa en la que el tiempo cumplió su obra destructora y que los vientos del desierto erosionaron.

Así comprendemos que la distancia y el tiempo son los más eficaces

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

medios para suavizar ideas, limar episodios, pulir figuras y desdibujar seres que, de no ser así, serían un poco a nuestra imagen y semejanza y perderían grandeza.

Sarmiento no tiene la ventaja de esa lejanía bienhechora y se nos presenta cercano, claro, definido y vibrante, como el grande y eterno maestro de la Patria.

El insigne sanjuanino es llama viva, alimentada por no sé qué extraña energía que la aviva constantemente y la tiene despierta como antorcha o como faro, que indican e iluminan las rutas de la razón y la verdad.

Sarmiento es viento huracanado que nace de la violenta cordillera, que limpia atmósfera y almas, sacude el polvo y la pereza, golpea en la cara - como la verdad - y nos da impulso creador y efectivo.

Señoras y señores:

Os confieso que para presentarme ante vosotros intenté revisar viejos libros, queridos recuerdos, antiguas historias; pues quería ofrecerles una imagen histórica de Sarmiento en este aspecto, objetiva y en lo posible completa. Inútil intención que, como se advierte, no cumplo ni en mínima parte; opté por cerrarlos sin releerlos para sólo expresar mi pobre sentir, dado que pretender abarcar a Sarmiento, aun en pequeña síntesis, en el lapso de una charla, es imposible ...

¿Quién podría ofrecerlo a vuestro recuerdo invocándolo, en su totalidad? Como el Maestro de América, creador de la escuela popular y propulsor de la educación hacia infinitos horizontes; como humilde peón que luchaba, enfermo y con vejez prematura, por un sustento de espíritu y materia; como minero en tierras hermanas, arrancando a la tierra su sustancia y luchando al mismo tiempo por la libertad de su patria oprimida bajo la tiranía; como tendero que compartía trabajo con estudio, robando horas al sueño, para asimilar cuanto escrito llegaba a sus manos ávidas y a sus ojos ya miopes; como periodista fogoso y polémico, marcando a tinta y fuego no al caudillismo, sino a los caudillos absolutistas e ignorantes; como escritor de pluma fecunda, tierno en su Recuerdos de Provincia, severo en esa odisea argentina que es su Facundo; como legislador con los puños llenos de verdad, sembrando ideas y proyectos que aún tienen vigencia; como diplomático, llevando nuestras inquietudes a otras latitudes desde donde traía todo aquello que necesitábamos, desde ideas hasta maestros; como ministro o presidente de la República, ejemplo de austeridad, visionario de la cultura y sembrador de escuelas.

Indudablemente, una vida así, tan pródiga e intensa, no se puede compendiar, ni debe hacerse, porque es necesario que se conozca a Sarmiento en toda su intensa personalidad, porque todo lo que he mencionado es una incompleta enumeración ya que puede decirse sin temor a equívocos que no hubo pausa en su intento y su mente afebrada, trabajaba sin cesar, aun en el descanso.

Es comprensible entonces, y aún justificable, que cometiera errores, entre tantos aciertos. Es que era un coloso, terriblemente humano y,

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

como tal, con virtudes y defectos.

Pudo vivir, comprender e interpretar su época; pues la vivía plenamente, y pudo caer, una y cien veces, pues siempre intentó volar a las alturas. Hizo lo que ambicionaba Guyán: "una profesión universal de su hombría", pues sabía que sólo no caen quienes viven arrastrándose. Que únicamente pueden jactarse de no cometer errores aquellos que nada hacen. Y, en fin, que sólo pueden decir que no tienen enemigos aquellos que nunca hicieron justicia.

Pero ya que no podemos abarcar toda su actividad, acerquémonos al Sarmiento educador, que fue su actividad más importante y querida, pues la tenía presente y la ejercía en toda otra acción, ya que su vida fue un constante educar, tal como dice su himno: "con la espada, con la pluma y la palabra".

Poseía, como atributo natural, el difícil arte de enseñar y un profundo amor a la verdad y a la justicia. Con estas condiciones, ser educador fue una necesidad espiritual de impostergable realización desde su edad primera hasta sus últimas horas, en que gente de servicio y su nieto recibieron sus postreras lecciones.

De la educación hizo un culto - y digo esto no usando un lugar común, sino como una verdad irrefutable -; por eso, pudo decir a su viejo amigo, el obispo Achával: "Mire, todos los templos que he edificado en América (se refería a las escuelas) y diga si cultivar la inteligencia no es acercar la criatura al Creador".

Así también hace del magisterio un sacerdocio. Oigámosle: "El sacerdote, al derramar el agua del bautismo sobre la cabeza del párvulo, lo hace miembro de una congregación, que se perpetúa de siglos a través de las generaciones y lo liga a Dios, origen de todas las cosas, padre y creador de la raza humana. El Maestro de escuela, al poner en las manos del niño el silabario lo constituye miembro integrante de los pueblos civilizados del mundo y lo liga a la tradición escrita de la humanidad que forma el caudal de conocimientos con que ha llegado, aumentándolos de generación en generación, tendiendo a separarse irrevocablemente de la masa de la creación bruta". Agregaba: "El humilde maestro de escuela de una aldea pone toda la ciencia de nuestra época al alcance del hijo del labrador a quien enseña a leer. No inventa la ciencia, acaso no la alcanza sino en sus más simples rudimentos, acaso la ignora en la magnitud de su conjunto, pero él, abre las puertas cerradas al hombre naciente y le muestra el camino".

Sarmiento era un educador evolucionado. Comprendió que el desarrollo de la cultura en América llevaría a la educación del pueblo. Esa cultura se desarrolló primero en el ámbito universitario al través de las grandes universidades, trasplante de España, tales las de Lima, Méjico, Santo Domingo, Bogotá, Chuquisaca, Córdoba, Buenos Aires, que tenían por objeto la formación intelectual de minorías para una sociedad restringida. Luego aparece la enseñanza secundaria, como por ejemplo el Real Colegio de San Carlos en Buenos Aires, y el Colegio de Monserrat en Córdoba, para dirigir el desarrollo de la burguesía naciente, y, por último,

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

la educación pública, para instruir a las grandes masas que pasarán a ser el elemento histórico nuevo en el ejercicio de una democracia incipiente.

Sarmiento intuyó el problema y vio claro este vínculo histórico y sociológico de evolución colectiva, como lo demuestra al través de las páginas de su libro Educación popular.

Tales eran las razones por las cuales la educación del pueblo estaba rudimentariamente desarrollada en la época de Sarmiento niño, y mucho más en provincias, en las que la instrucción era casi nula.

En San Juan sólo existía la Escuela del REY, creada en 1797 y que la Revolución de Mayo transformó en Escuela de la Patria. Entre sus alumnos figuró Sarmiento, quien conquista y conserva el título premonitorio de "Primer ciudadano", premio a la aplicación, que, además de ser un honor; le imponía la responsabilidad de enseñar a los menos dotados.

Pero su vocación por la enseñanza nació quizá por su proximidad a esa interesante figura que fue su tío Fray José de Oro, hermano de Fray Justo Santa María, el apóstol de la Independencia.

Fray José le infunde su amor a la libertad y le ofrece la seriedad de sus estudios y de su no poca cultura.

Su educación se fue afianzando a través de los años por propia adquisición, y su cultura engrandeciendo por un sumar incansable de conocimientos.

Tenía que hacerlo, para poder enseñar y divulgar la ciencia; temía a la pasión política, de la que daban muestras sus conciudadanos, quienes valoraban la destreza física, la fuerza personal y la picardía o viveza; y que esas cualidades no cedieran a la significación de la luz que emana de los hombres cultos. Tendría fresco en su memoria el gesto hostil de la convención de Francia, contra la sabiduría de Lavoisier y el genio de Chénier, cuando gritaban: "¡Desconfiad de ese hombre, que ha hecho un libro!"

Recordaría el pensamiento de Montaigne que decía: "Nuestro espíritu puede ser objeto de préstamo pero no de cesión", y quería que sus hermanos no se entregaran a los hombres sino que recibieran, por la educación, la facultad de valoración necesaria para discernir y elegir entre lo bueno y lo malo, aferrarse a lo justo y rechazar la injusticia; y como no hallara fuentes creadas forjó su propia educación y férrea disciplina y fue un autodidacta.

Fue conocedor de inglés y francés, estudioso de las matemáticas y el lenguaje, rico en conocimientos de literatura universal y sostenedor, como Belgrano, del dibujo en la enseñanza como método directo de aprendizaje, como lo demostró cuando enseñaba a los mineros de la Punta Brava chilena.

No seguiremos un orden cronológico ni un método didáctico para mencionar algunas de las actividades que en este aspecto tuvo Sarmiento, sino que las tomaremos al azar, dado que él tampoco aspiró

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

a cumplir "paso a paso y acabadamente" un plan educador preconcebido, sino que lo hacía "a ponchazos" o a lo loco, como algunos decían de él, o, en verdad, cuando la situación se presentaba y, las circunstancias lo hacían practicable. Era, a no dudarlo, una preocupación constante que bullía en su mente como el "alfa y omega" de su vida.

Aspiró y logró modernizar la enseñanza, haciendo imperar en ella el ejercicio de la razón y la lógica como auxiliares de la ciencia y, apartándose del dogmatismo imperante en la época, donde se enseñaba en base a nociones falsas, no resistentes a serios análisis, sino acomodadas a preceptos clericales que él rechazaba no por ser materia religiosa sino por carecer de fundamento científico.

Por aquella época la educación en general adolecía de esas fallas, pero más aún la de la mujer, cuya actividad cultural era casi nula y la poca que adquiría se desarrollaba en un recinto hogareño - clerical.

De ahí su constante preocupación por la educación de la mujer, dado que de ellas dependía - según constantemente afirmaba - "la suerte de las naciones y el mejor camino para la libertad espiritual". Otro pensamiento belgraniano llevado a la aplicación práctica.

Basada en esas ideas fue la creación del Colegio de Santa Rosa en San Juan, llamado así por haber funcionado en los claustros de un monasterio construido por las monjas de esa congregación. En él se enseñaba primeras letras, idiomas extranjeros, dibujo, música, baile y economía doméstica, y fue el primero en vislumbrar la importancia del nexo "hogar - escuela" y agregar en los programas, visitas en corporación a hogares sanjuaninos para aprender urbanidad. Su primera directora fue doña Tránsito de Oro, hermana de los frailes de Oro y su prefecta, Bienvenida Sarmiento, hermana del prócer, que desde entonces y hasta su muerte, casi centenaria se dedicó al apostolado de la enseñanza, gratuitamente. Después de esta creación, su actividad en favor de la educación de la mujer fue constante: creó escuelas normales y trajo maestras extranjeras para ponerlas a su frente y formar esas maravillosas generaciones de docentes que engrandecieron y enriquecieron la vida cultural argentina, elevando a nuestro país entre los primeros en desarrollo cultural femenino.

Pero para que la educación adquiriera amplitud era necesario divulgarla; por ello Sarmiento se ocupó de la prensa docente desde el primer momento. Artículos en periódicos, donde expuso su pensamiento, existentes a millares; en Chile funda en 1852 el Monitor de las Escuelas, que fue una publicación oficial, y en 1855 la Educación Común, en el Estado de Buenos Aires, y enseguida Anales de la Educación Común.

Completa esto con conferencias, publicaciones, discursos, cursos y cursillos, etc. Entre ellos el célebre discurso "El maestro de escuela", pronunciado en el Instituto Americano de Educación de EE.UU., presidido por Emerson. Pero su labor literario - docente más importante es, sin lugar a dudas, su libro La educación popular, donde vuelca todo su gran caudal de ideas y de conocimientos enriquecidos con el producto literario de sus viajes, muy especialmente el que realizara a Europa y

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

EE.UU., donde investigó minuciosamente todo lo referente a la educación, desde la legislación especializada hasta institutos para super e infra dotados.

También era menester rodear a la enseñanza de un ambiente propicio para su divulgación, y se ocupó de la edificación escolar. Aspiraba a que su tierra contara con escuelas hermosas, amplias y bien dotadas, donde todo se relacionase con la instrucción y donde maestros y alumnos viviesen en comunión espiritual. Mas no lo hacía en forma lírica sino práctica, y en sus escritos y recomendaciones pormenoriza las características y modalidades que debían tener, no sólo en su aspecto edilicio, sino en materia de espacio, comodidad y ubicación; ya que aspiraba a ver funcionar escuelas en todas las latitudes; pero también en cuarteles y cárceles. Ya nuestra Constitución legislaba sobre este último particular, al preceptuar que las cárceles deben ser sanas y limpias para seguridad y no para castigo, idea que presupone el principio de cura y adaptación, y no hay mejor método para ello que la enseñanza. Cárcel, como taller y escuela es la aspiración de una política carcelaria coherente como la que preconizaba Sarmiento.

En ese interminable mencionar de la actividad de este ilustre hombre en pro de la educación no podemos dejar de indicar la creación de las escuelas normales, porque en ellas puso Sarmiento su más íntima esencia y su fe más ferviente.

La formación de maestros, seres privilegiados que tienen por norma derramar la maravillosa gracia de la enseñanza en las mentes en blanco. En esos centros de educación, al mismo tiempo aula y templo; taller y laboratorio; exposición y museo, se concentran las mayores posibilidades docentes.

Allí se estudian planes pedagógicos; se perfecciona la didáctica; se aplica la psicología infantil; se practica en el difícil arte de la enseñanza; se labora para el porvenir y, en síntesis, se forja la nacionalidad, porque desparraman ellos a lo largo y a lo ancho del territorio los beneficios de la Escuela Pública que es y ha sido el más poderoso instrumento de la transformación mental de nuestro pueblo, pues la difusión de la ciencia frena las tendencias totalitarias y regresivas, da valor al pensamiento individual y constituye una fuente de felicidad y paz colectivas.

El normalismo en nuestro país cumplió una extraordinaria obra y los que supimos de sus claustros y bebimos en su alta cátedra humanística aprendimos, junto con el método gradual de lectura, la reforma a la ortografía, la importancia de la buena letra, el dibujo aplicado y la aritmética en función directriz, que fueron obsesiva pasión de Sarmiento, todas las otras variadas disciplinas que configuran el más hermoso y ambicioso plan de orientación, inspiración y amor.

En este aspecto del quehacer sarmientino debemos detener un instante nuestra voz y nuestro pensamiento, porque esa Escuela Normal, a la que el maestro de América le dio el impulso magnífico del que no tiene memoria otro pueblo, ha sido sepultada en el farrago de falsos esquemas educacionales modernos. Improvisados legisladores y raras

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

tendencias de técnicas pedagógicas han reemplazado el normalismo, y no se me pregunte por qué otro sistema, porque nadie lo sabe en definitiva. Se está improvisando en la enseñanza sin orden ni método y no sabemos el final de esta odisea pero lo que sí conocemos es que esa pléyade de maestros nacidos al amparo de la Escuela Normal, creados a su influjo, con la esencia bienhechora del amor a la niñez y a la ciencia, desparramó por la tierra toda, cual semilla maravillosa, los signos del abecedario y de la ciencia, que florecieron en hombres alfabetizados que engrandecieron la patria que orgullosos gozamos.

Sigamos por el mundo sarmientino. Ya con mando ejecutivo, crea en las provincias la enseñanza primaria, superior y graduada; subvenciona centros de estudio y otorga becas a los alumnos; modifica textos de lectura haciendo interpretar las modalidades de la infancia propicia la gratuidad en la enseñanza, comenzando por los libros de texto; implanta bibliotecas ambulantes que llevaron la cultura a todas las regiones de la patria, creando la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares con facultades autónomas cuyo centenario se festejó recientemente; modifica el plan de estudio de los colegios nacionales; funda institutos regionales como los de mineralogía en San Juan y Catamarca, de agronomía y arboricultura en Mendoza, en sus célebres quintas normales, y establece un curso de veterinaria; organiza seminarios conciliares, buscando con esmero la mejor educación para los pastores de almas; funda el Colegio Militar de la Nación que inicia una era extraordinaria para el ejército argentino; crea la Escuela Naval Militar cuyos primeros cursos se dictaron a bordo de, buque de guerra "Brown"; establece el primer curso de alumnos libres y oyentes y clases nocturnas; idea un plan para la enseñanza de la minería propiciando la búsqueda de minerales metalíferos y no metalíferos; se ocupa de la educación de sordomudos y de ciegos; levanta el primer censo escolar; funda el Museo de Historia Natural, trayendo para dirigirlo a Burmeister, el ilustre contradictor de Darwin; abre las puertas de la Facultad de Ciencias de Córdoba contratando para ello profesores europeos; en la misma ciudad crea el primer observatorio, elevando a muchos al contacto celeste, acercando el cielo a la tierra en un afán de progreso en constante superación que, como veis, lo tuvo a Sarmiento como visionario; contrata a Gould para la formación del mapa celeste del hemisferio austral y, a su iniciativa, se debe también el mapa general del país.

Es imposible seguir enunciando otras fundaciones e ideas de Sarmiento en el campo de la educación. Nadie realizó tanto y de nadie recibió América del Sur tanto aporte.

Fue un buceador de verdades educacionales para volcarlas a su generación y a su tierra, y las buscaba dentro de sí y en todo lugar donde podía captar algo valedero. Así, en su viaje por los EE.UU., publica su obra Las escuelas de EE.UU. e inicia la publicación de la revista pedagógica "Ambas Américas".

Durante su estada en Europa estudia métodos de enseñanza normal en

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Francia, de ortografía en Madrid, de sordomudos y ciegos en Italia.

Contra el dogmatismo clásico de su época impone su sistema de enseñanza racionalista, aplicado en su fundamento: de lo simple a lo compuesto, de lo incompleto a lo completo; de lo conocido a lo desconocido. También es integralista, basándose en el principio que no es una mente la que se educa sino un hombre como ser integral, física, moral e intelectualmente.

Es notable asimismo su método de lectura y escritura, y célebre su sistema ortográfico, basado en las terminaciones y radicales, suprimiendo el rudimento etimológico de las letras mudas y de la "ye".

Dicho todo esto así, al azar, sin orden ni método y en forma harto incompleta se aprecia su labor de gigante. Muchos proyectos fracasaron, otros se desnaturalizaron; algunas ideas estaban mal fundadas, otras adolecían de defectos científicos; no fue todo orden y toda realización trascendente porque para esa obra se necesitaban más de una vida y muchas voluntades.

Pero el intento de tanto y lo permanente y eficaz de la mayoría da un balance extraordinariamente positivo en la obra y en la intención.

Las escuelas normales adolecían de defectos en sus programas, donde sobraban humanidades y faltaban ciencias naturales y un curso de aplicación, pero fueron el fortín de avanzada de la cultura pública.

Los métodos de ortografía eran anticientíficos, pero se enseñó a escribir a una generación que con esas bases perfeccionó su estilo.

Pero no debemos dudar que fue él, el gran iniciador; la perfección vino después a depurar la obra pero ésta estaba realizada. Ese es su mérito.

Pero no quiero terminar esta serie de obras sin mencionar dos que tuvieron a él como paladín. La célebre ley Lainez tiene sus orígenes en las actitudes de Sarmiento con respecto a las provincias, y en materia educacional nunca fue más cierto que era porteño en las provincias y provinciano en la capital, pues procuró traer a nuestra metrópoli la grandeza atesorada en las provincias argentinas y llevó a esas tierras todo el influjo capitalino. En efecto, si analizamos la educación común en nuestra Carta Magna, vemos que fue reservada a las provincias como facultad no delegada. Este precepto - copia equivocada del norteamericano - donde el federalismo funciona en distinta forma que en nuestro país, trajo un retraimiento en la afluencia e influencia de la cultura hacia provincias. La ley Lainez subsanó en parte esta situación, pero ya se había adelantado Sarmiento cuando anexó al Colegio Nacional de Catamarca una escuela primaria de la Nación.

La otra contribución trascendente que quería comentar es la que se refiere a la Ley de Educación Común 1420. Sarmiento no intervino directamente en su sanción, pero esa ley es el resultado del largo y fecundo proceso sarmientino en pos de la enseñanza, cuyas tres conquistas: obligatoriedad, gratuidad y laicidad, fueron sus conquistas.

Termino, ya que es bastante a vuestra atención cordial.

Como veis, este visionario de la cultura, de la educación y de la ciencia dejó en cada rama o disciplina una realización, un proyecto o una idea;

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

nada escapaba a su angustia por el progreso, nada a su tesón inquebrantable. Desde escuelas y buques hasta árboles mariposas y fósiles, llevan su nombre, nombre que repite generación tras generación, cuando un ansia de superación la invade.

Él ha querido hacer de toda la República una escuela, con un aula inmensa de llanos y montañas; pizarra colosal con maderas de bosques argentinos y color de praderas, teniendo el cielo todo como emblema.

Así fue Sarmiento, vencedor de la vida y de la ciencia, supremo hacedor de bienes materiales y espirituales, sembrador de ideales... maestro de almas...

Pudo decir con Kant: "Dormía y soñé que la vida era belleza, desperté y advertí que ella es deber". Por eso vivió en permanente ofrenda y arrancó al arte y al saber sus más puras esencias para su pueblo y su progenie, y hoy, gozadores que somos de todas sus fatigas, estamos aquí para recordarlo, exaltado el espíritu y agradecido el corazón.

Y como síntesis de toda su vida plena, permitidme que os ofrezca su autobiografía; página blanca como pocas, reveladoras de su alma en toda su pureza.

"He labrado, pues, como las orugas mi tosco capullo, y sin llegar a ser mariposa, me sobreviviré para ver que el hilo que después será utilizado por los que me sigan".

"Nacido en la pobreza, criado en la lucha por la existencia, más que mía de mi patria, endurecido a todas las fatigas, acometido todo lo que creía bueno, y coronada la perseverancia con el éxito, he recorrido todo lo que hay de civilizado en la tierra y toda la escala de los honores humanos, en la modesta proporción de mi país y de mi tiempo: he sido favorecido con la estimación de muchos de los grandes hombres de la tierra; he escrito algo bueno entre mucho indiferente; y sin fortuna, que nunca codicié, porque era bagaje pesado para la incesante pugna, espero una buena muerte corporal, pues la que me vendrá en política es la que yo espere y no deseé mejor, que fue dejar por herencia millares en mejores condiciones intelectuales, tranquilizado nuestro país, aseguradas las instituciones y surcado de vías férreas el territorio, como cubiertos de vapores los ríos, para que todos participen del festín de la vida de que yo gocé sólo a hurtadillas".

En esta hermosa oración le vemos en plenitud. Era sin duda pasionario, pero no entregó nunca a la pasión más que una parte de sí mismo y salvó para siempre de la tentadora esclavitud de la materia su libertad interior, su razón su sentimiento.

En su humilde casa, producto de su pobreza, cultivó una hiedra para su tumba, porque aun ahí, en su postrer morada, quería que la vida continuara; soñó quizá que algún ave se posaría en las ramas y un alma buena detendría su cansancio al pasar junto a ella. Pensó también con cautivadora serenidad en una sonrisa de la historia.

Mientras tanto, la vida continuó fluyendo; sus obras dieron fruto; su hiedra no se seca, y día tras día se agranda en el recuerdo agradecido la figura magnífica del Maestro de América.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal